

## ¿Etnomusicologías “latinoamericanas”? : contextos, tensiones y confluencias en una mirada desde Colombia

Carlos Miñana Blasco  
Professor de Uníversidad Nacional de Colombia, 2018

**Resumen:** El artículo se pregunta por las etnomusicologías “latinoamericanas” desde la perspectiva de las academias periféricas dentro del continente –y más específicamente desde el caso colombiano–, por sus características, sus relaciones mutuas, sus condiciones de posibilidad, las posiciones ideológicas en su interior, la vinculación de la investigación etnomusicológica a diferentes proyectos políticos y culturales de integración latinoamericana (panamericanismo, interamericanismo, latinoamericanismos, iberoamericanismo...). Se basa en publicaciones de la época, fuentes secundarias y algunos materiales de archivo.

**Palabras clave:** Latinoamericanismo. Etnomusicología.

## "Latin American" ethnomusicologies?: contexts, tensions and confluences in a view from Colombia

**Abstract:** This paper explores "Latin American" ethnomusicologies from the perspective of peripheral academies within the continent. It gives an account of their characteristics, mutual relations, conditions of possibility, ideological positions, and of the link between ethnomusicological research and different political and cultural projects of Latin American integration (Pan-Americanism, Interamericanism, Latin Americanisms, Ibero-Americanism ...). It focuses on Colombia and its continental relations. It is based on secondary sources and archival materials.

**Keywords:** Latin Americanism. Ethnomusicology.

Desde hace dos siglos la conciencia nacional latinoamericana se traduce en búsqueda afanosa de identidad. Acaso en ninguna otra región del globo se haya llevado a cabo una reflexión más perseverante y generalizada sobre la identidad de los pueblos que la conforman. Raramente habrá habido sociedades que se hayan preguntado tanto sobre su destino, que hayan buscado con tanto ahínco los rasgos de su identidad, espiado con mayor ansia el surgimiento de valores propios en todos los terrenos de la expresión o de la creación (ZEA, 1986, p. 12).

Las relaciones entre las músicas en el territorio que hoy identificamos como Latinoamérica han sido muy fluidas, mucho más desde el surgimiento de la radio y de las industrias fonográficas y cinematográficas. Por ejemplo, el tango se afincó en Medellín, la canción ranchera y el corrido en medio continente, y la cumbia en Buenos

Aires o en el norte de México.<sup>1</sup> La música académica también ha circulado gracias a la movilidad de los intérpretes, directores y compositores, a los festivales, a las publicaciones de partituras (promovidas intensamente desde el “panamericanismo” y el “interamericanismo”) (BERMÚDEZ, 2011) y a la producción discográfica (a cargo, principalmente, de entidades públicas).

Sin embargo, las relaciones entre las investigaciones musicológicas y etnomusicológicas del continente no han sido tan fluidas como las músicas, a pesar de algunos esfuerzos de organismos internacionales, como veremos más adelante. Los panoramas y estados de la cuestión latinoamericanos<sup>2</sup> abundan en referencias a la musicología y etnomusicología mexicanas y brasileñas en un primer plano, también a las argentinas, cubanas y chilenas en un segundo nivel.<sup>3</sup> Siguen otros países como Venezuela, Perú, Colombia y una larga lista de los que parecería que podríamos prescindir, pues a veces se mencionan y otras veces no.

Estos balances muestran, además de las jerarquías anteriormente señaladas, el papel fundamental de algunas personas, como los pioneros Carlos Vega (1898-1966) y su discípula Isabel Aretz (1909-2005) en Argentina y luego en Venezuela, Mário de Andrade (1893-1945) y Luíz Heitor Corrêa de Azevedo (1905-1992) en Brasil, Fernando Ortiz (1881-1969) y Alejo Carpentier (1904-1980) en Cuba, Carlos Chávez (1899-1978) y Vicente T. Mendoza (1894-1964) en México, para mencionar únicamente algunos.<sup>4</sup> La labor sostenida y el compromiso de los investigadores e investigadoras ha sido fundamental en un contexto como el latinoamericano, en el que

---

<sup>1</sup> No obstante, sólo algunos géneros han logrado circular ampliamente en Latinoamérica. Otros, que incluso muestran una mayor afinidad musical y simbólica entre ellos, son mutuamente desconocidos, como la música de las bandas de flautas en el sur occidente de Colombia, las bandas de *pifanos* del Nordeste brasileño o las bandas de *pitus* en Bolivia y Perú; o la música de *viola caipira*, con la del tiple requinto de diez cuerdas del norte de los Andes colombianos; o el punto cubano (fijo y libre) y el torbellino y la guabina colombianos, entre otros muchos.

<sup>2</sup> Para abordar la etnomusicología en América Latina, además de los respectivos balances y estados de la cuestión nacionales (ver por ejemplo, uno de varios países en Bitrán Goren & Rodríguez Leija, 2016), tenemos también panoramas de conjunto, como el de Gerard Béhague (BÉHAGUE, 1991), el de Helena Simonett (SIMONETT; MARCUZZI, 2016), el de Juan Pablo González (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 2013), o el de Marita Fornaro (FORNARO BOROLDI, 2013), además de muchos otros que en su mayoría están mencionados en los anteriores. Existen panoramas que se refieren a la musicología en general, pero he escogido cinco que mencionan la etnomusicología explícitamente.

<sup>3</sup> La preeminencia de estos cinco parece no haber cambiado desde 1959, así como la percepción de incomunicación entre países, cuando el argentino Daniel Devoto (1916-2001) publica un “Panorama de la Musicología Latinoamericana” (DEVOTO, 1959, p. 91-109). Béhague (1991) incluso solo tiene en cuenta para su balance a Argentina, Brasil y México (este último muy brevemente); de los tres, únicamente Brasil sale airoso de las críticas de Béhague; resulta curioso que este trabajo caiga en lo mismo que critica a la mayoría de los autores que menciona: la falta de contextualización en aspectos socioculturales e históricos.

<sup>4</sup> Los líderes han sido importantes también para la etnomusicología en otras regiones del planeta, como muestra el capítulo III de Nettle & Bohlman, 1991. Béhague, en ese mismo libro destaca a Vega, Aretz, Mendoza, Andrade y Azevedo entre los pioneros.

la mayoría de los países se han caracterizado por estar dirigidos por élites poco proclives a financiar de forma sostenida la investigación musical, con débil institucionalización de la investigación y ausencia de políticas de Estado de larga duración en este campo.

Los balances y estados de la cuestión –a excepción de Béhague, 1991- dan cuenta también de los procesos de institucionalización de la investigación a través de centros de investigación, institutos de cultura y de folklore, o universidades. No es fortuito que sean precisamente países como México, Brasil o Argentina, los pocos que cuentan con un sistema nacional de investigadores profesionales e institutos de investigación especializados financiados por el Estado y que no dependen de las universidades.<sup>5</sup>

Capítulo aparte merece la influencia de los organismos internacionales, especialmente la Organización de Estados Americanos desde los años 1950, liderada desde EEUU, con su política del interamericanismo o panamericanismo musical (BERMÚDEZ, 2011; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 2013), luego la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y la Unesco con diferentes propuestas y convenios. También ha sido importante el papel de las universidades norteamericanas y de los centros de estudios latinoamericanos en EEUU y en Europa (SIMONETT; MARCUZZI, 2016, p. 36-43).

### **Configuraciones histórico-culturales e investigación etnomusicológica**

Somos el pueblo latinoamericano, parcela mayor de la latinidad, que se prepara para realizar sus potencialidades. Una latinidad renovada y mejorada, revestida de carnes indias y negras, heredera de la sabiduría de vivir de los pueblos de la floresta y del páramo, de las altitudes andinas y de los mares del sur”, Darcy Ribeiro 1993 (RIBEIRO, 2012, p. 19).

Si hablamos de latinoamericanismos no puedo dejar de mencionar al antropólogo, político e intelectual brasileño Darcy Ribeiro (1922-1997), quien tuvo oportunidad de recorrer el continente en sus años de exilio (1964-1976). Sus sugerentes análisis y propuestas latinoamericanistas también nos ayudan a entender los desarrollos etnomusicológicos en la región y a imaginar nuevos caminos compartidos. Su concepto

---

<sup>5</sup> En la América del sur hispana, Argentina dominó por muchos años los estudios musicológicos, sobre músicas tradicionales y sobre pedagogía musical, no solo por sus investigadores, sino también gracias a su influyente industria editorial, que traducía buena parte de la producción europea y norteamericana al castellano (Eudeba, Ricordi, Barry...).

de configuraciones histórico-culturales (RIBEIRO, 1975) puede sugerir algunas hipótesis sobre los caminos que tomaron las etnomusicologías en cada país (Figura 1).<sup>6</sup>



Figura 1. Mapa de clasificación de Darcy Ribeiro de los países latinoamericanos: "Novos Povos" (rojo), "Povos Testemunha" (amarillo) e "Povos Transplantados" (azul). Fuente: Dentren at the English Wikipedia, [https://en.wikipedia.org/wiki/Darcy\\_Ribeiro](https://en.wikipedia.org/wiki/Darcy_Ribeiro), consultada el 1/10/2018.

Los énfasis y desarrollos de la etnoarqueomusicología y de los estudios indigenistas en México, Perú, Bolivia y Ecuador obviamente se relacionan con lo que Ribeiro llamó los “pueblos testimonio”; los avances en los estudios afroamericanos, de criollización y de mestizaje en el Caribe insular y continental, y en el Brasil tienen que ver con la configuración de “pueblos nuevos”; los pueblos que Ribeiro denomina

<sup>6</sup> La configuración histórico-cultural es un concepto multidimensional que tiene su base teórica en el concepto previo de Ribeiro de “formación sociocultural”, el cual, además de lo histórico, incluye un “sistema adaptativo” “o conjunto integrado de modos culturais de ação sobre a natureza, necessários à produção e à reprodução das condições materiais de existência de uma sociedade”, un “sistema asociativo” y un “sistema ideológico” (RIBEIRO, 1998, p. 52). Para los planteamientos de Ribeiro sobre Latinoamérica ver Pinheiro (2007), quien plantea dos momentos en su trayectoria: uno académico preocupado por un “análisis del desarrollo desigual” en el continente, y otro más ensayístico, militante y propositivo. Resulta significativo que varias de sus obras claves en esta temática fueran publicadas antes en países como Argentina, Uruguay o México que en Brasil (PINHEIRO, 2007, p. 70–71). El concepto de configuración histórico-cultural, si bien es muy útil para entender los desarrollos de la etnomusicología en América Latina, tal vez no resulta tan aplicable a la musicología convencional, que pareciera ocuparse de fenómenos más marcados por el cosmopolitismo que por lo local, étnico, racial y sociocultural.

“trasplantados” (Argentina, Costa Rica, Uruguay y sur del Brasil, de “matriz católica y latina”, y EEUU y parte de Canadá de “matriz anglosajona y protestante”) pensaron tal vez sus músicas como “folklore” y buscaron practicar la musicología comparada –y luego la etnomusicología- en sus fronteras e incluso en otros países, como fue el caso de Carlos Vega, quien hizo trabajo de campo iniciando en los años 30 en Perú, Bolivia, en el norte de Argentina, Chile y Paraguay, y fue el primero en ofrecer una mirada realmente comprehensiva de las músicas latinoamericanas basada en análisis de repertorios con el concepto de “cancioneros sudamericanos” (Figura 2) (VEGA, 1944).<sup>7</sup>

**CANCIONERO TERNARIO COLONIAL**  
(Seudolidio – Menor)

Pie

Contrac.      Semi contracción      Pie

Variaciones

FRASES

1)  $\frac{6}{8}$   $\frac{3}{8}$

2)  $\frac{3}{8}$

MENOR      MAYOR      MENOR

**CANCIONERO BINARIO COLONIAL**  
Cancionero (Binario Oriental)  
ESCALA ANTIGUA

RITMICA

Pie

contrac.      variación      subdivisión

FRASE

Acompañamiento

Figura 2. Distribución geográfica en Sudamérica de los cancioneros ternario y binario colonial, según Carlos Vega (VEGA, 1944).

<sup>7</sup> Vega estaba muy influido por la escuela difusionista de la antropología alemana (Friedrich Ratzel -1844-1904-, y Leo Frobenius su discípulo -1873-1938- con la teoría de los *Kulturkreise* -círculos culturales-). Isabel Aretz, discípula de Vega, criticó los cancioneros pues Vega no contó con fuentes suficientes para llegar a semejantes generalizaciones (ARETZ; RAMÓN Y RIVERA, 1976). Béhague (1991, p. 57-60) hace una crítica demoledora de los trabajos de Vega (y de su discípula Aretz), tanto desde el punto de vista académico como ideológico.

Su discípula Isabel Aretz, después de publicar Folklore musical argentino en 1952, va a iniciar un recorrido desde los años 1960 por Venezuela, Colombia, Ecuador y Centroamérica recolectando música y publicando la primera Síntesis de la etnomúsica en América Latina en 1980 y la primera Historia de la etnomusicología en América Latina (Desde la época precolombina hasta nuestros días) en 1991 que, si bien es muy descriptiva, prácticamente no deja a ningún país por fuera de su revisión, incluyendo los ausentes en casi todos los balances latinoamericanos como Surinam y Trinidad y Tobago.<sup>8</sup>

Valdría la pena explorar por qué las iniciativas más importantes para pensar las “etnomúsicas” en América Latina provengan de lo que Ribeiro denominaba “pueblos trasplantados”: los trabajos de campo en varios países y las ambiciosas síntesis sobre los “cancioneros sudamericanos” de Vega, las “etnomúsicas” de Aretz, y también la incansable labor de gestión del germano-uruguayo Francisco Curt Lange (1903-1997) desde 1933 con su “americanismo musical” y con su pionera y extensa labor editorial de la musicología a nivel continental.<sup>9</sup>

Las etnomusicologías y antropologías de “construcción de imperios”, coloniales, se han basado en trabajos de campo en lugares distantes y exóticos para las metrópolis (STOCKING, 1982, p. 172). Por el contrario, la mayoría de las etnomusicologías y antropologías latinoamericanas, periféricas, – a excepción de lo que Ribeiro llama pueblos “transplantados”- han construido el “otro” al interior de sus fronteras (antropologías y etnomusicologías de “construcción de nación”, para continuar con Stocking): principalmente el indígena -o el indígena en proceso de campesinización- en el continente, y el afroamericano en el Caribe y en Brasil.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Esta tendencia de la etnomusicología argentina va a continuar en años posteriores. Por ejemplo, el primer estudio etnomusicológico sobre los bora (indígenas de la Amazonia colombiana que probablemente se desplazaron hacia el Perú durante la guerra fronteriza colombo-peruana en 1932) fue publicado por los argentinos Jorge Novati e Irma Ruiz (NOVATI; RUIZ, 1984).

<sup>9</sup> El trabajo de Lange y Aretz, además de su tesón y vocación americanista, fue posible en el largo plazo porque aprovecharon los apoyos y la financiación de varias organizaciones americanistas políticamente no siempre en la misma línea. Aretz, por ejemplo, como veremos, supo aprovechar y gestionar la financiación de la OEA, pero también de la UNESCO y de varios gobiernos de la región. Según Juan Pablo González parecería que los esfuerzos de Lange y del panamericanismo de la OEA no hubieran sido tan fructíferos en el largo plazo pues “el mundo de la composición y la musicología están más alejados que antes y, en algunos casos, hasta parecen antagónicos”, mientras que “la investigación histórica y etnográfica ha aumentado su integración mutua, constituyendo una de las fortalezas de la musicología en América Latina” (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 2013, p. 35).

<sup>10</sup> Stocking (1982) afirma que estas antropologías pueden darse al interior de un país. Por ejemplo, la antropología colonial francesa coexistió con la etnología francesa; esta última se concentró en el estudio de la Francia rural. Sin embargo, los antropólogos y etnomusicólogos reconocidos han sido los que trabajaron fuera de sus países de origen, en las colonias. Stocking menciona a Brasil, México e India como ejemplos de antropologías periféricas –no imperiales- orientadas a la construcción de nación. Para

## Una mirada desde Colombia

Las etnomusicologías latinoamericanas han sido el resultado de la confluencia, tensiones e intereses de personas muy concretas, de instituciones académicas, países y organismos internacionales, de esfuerzos sostenidos y de coincidencias afortunadas y desafortunadas.

Los aportes y desarrollos de la etnomusicología en México, Brasil, Argentina, e incluso en países menos influyentes como Cuba, Chile o Perú, han sido bien caracterizados y los conocemos a través de numerosos libros, revistas, memorias de congresos o colecciones fonográficas. Pero ¿qué pasa con todos los demás, muchos de los cuales sólo aparecen ocasionalmente con un breve párrafo, o incluso no aparecen en los balances internacionales?<sup>11</sup> ¿Qué pasa con Colombia?

Desde el 2000 he publicado tres balances sobre la investigación musical en Colombia.<sup>12</sup> Con esos antecedentes podría pensarse que me resulta fácil hablar de la investigación etnomusicológica. Sin embargo, la invitación de la Associação Brasileira de Etnomusicologia –ABET- a escribir sobre este tema resultó más complicada de lo que parecía inicialmente. ¿Qué vamos a entender por etnomusicología en Colombia? A diferencia de unos pocos países como Brasil o México en los que se produjo una temprana y sostenida institucionalización de la musicología, la antropología y la etnomusicología, Colombia forma parte de ese grupo mayoritario de países latinoamericanos con trayectorias accidentadas, con momentos luminosos y con períodos sombríos en torno a estas disciplinas. ¿Podemos hablar de etnomusicología en un país donde ésta no se enseña ni en pregrado, ni en posgrado? En el supuesto de que hubiera una producción etnomusicológica en Colombia, ésta la han realizado los antropólogos y antropólogas, los sociólogos, los coleccionistas y folkloristas aficionados, los músicos académicos y los no académicos. El caso colombiano - al igual

---

un estudio menos general, más específico de las etnomusicologías periféricas, de su riqueza y diversidad, puede verse el trabajo pionero de Nettle & Bohlman, 1991.

<sup>11</sup> El estado de la cuestión de Simonett (SIMONETT; MARCUZZI, 2016) es uno de los más balanceados, pues menciona, así sea brevemente, casi todos los países latinoamericanos. Colombia sale muy bien librada pues, de 46 páginas, dedica media página a los pioneros (p. 14), un párrafo a las grabaciones pioneras realizadas por misiones extranjeras (p. 20), y una página a la década de 1960 (p. 28-29), es decir, casi dos páginas -que no llegan sino hasta los 60- (4%). Brasil suele estar ausente en varios de los balances latinoamericanos, pero en este caso Simonett le dedica una página y media (p. 4-5), una página (p. 17-18), un párrafo (p. 22) y dos páginas (p. 34-36), para un total de 5 páginas (11%). Ya mencioné anteriormente que en 1991, para Béhague sólo había etnomusicología en Brasil.

<sup>12</sup> El primero de ellos sobre música “popular tradicional” (traducido en EEUU con el término “folk and vernacular music”, Miñana Blasco, 2000, 2016), el segundo sobre músicas indígenas (MIÑANA BLASCO, 2009a, 2009b), y el tercero -más general- sobre la musicología en el país (MIÑANA BLASCO, 2016b). Además, en los últimos 10 años se han publicado varios estados de la cuestión sobre diferentes tipos de música en Colombia que recojo en la bibliografía en este último.

que el de la mayoría de los países latinoamericanos - no sigue el estándar internacional instaurado en los años 1980, en el sentido de que una monografía en etnomusicología suele ser un ejercicio académico especializado de posgrado (de doctorado o a veces de maestría). Los posgrados en antropología y en musicología –que serían los más afines a la etnomusicología- son recientes (1996 y 2008, respectivamente) y se pueden contar con los dedos de las manos (MIÑANA BLASCO, 2016b). Eso quiere decir que la mayoría de la producción investigativa que podríamos aproximar a la etnomusicología tiene su origen en trabajos finales o tesis de pregrado, o en iniciativas personales de investigadores independientes. Desde los años 1980, algunos pocos músicos, antropólogos y antropólogas han cursado estudios de posgrado en etnomusicología en Brasil, México, Estados Unidos y Francia, principalmente, con recursos propios. Desde el 2000 el número se ha multiplicado exponencialmente aprovechando las becas que ofrecen esos países y universidades, pues los costos en Colombia de un posgrado, incluso en universidades públicas, son altos (de mil quinientos a tres mil dólares por semestre en promedio, con un salario mensual mínimo por debajo de US \$250). Por otra parte, un significativo número de trabajos sobre música en Colombia son el resultado de tesis de posgrado de investigadores extranjeros, especialmente norteamericanos, algunos europeos y, recientemente, brasileños.

Es decir, que los trabajos propiamente etnomusicológicos sobre Colombia han estado a cargo de colombianos que estudian en el extranjero y de extranjeros. Estos, casi ninguno de ellos publicado (MIÑANA BLASCO, 2016a), se escriben normalmente en inglés, francés o portugués, o en castellano si corresponden a estudios en México o España. Estas investigaciones, además, están dirigidas por académicos extranjeros que no suelen conocer Colombia o sus músicas, se realizan con los estándares internacionales y referenciando principalmente la literatura internacional o del país respectivo donde se cursa el posgrado. Desafortunadamente, y dada la escasa financiación para la investigación musical en Colombia (MIÑANA BLASCO, 2016b), dichos trabajos no suelen tener continuidad y terminan siendo la única producción monográfica de estos posgraduados.

Si he de ser riguroso, no debería hablar de la etnomusicología “en” Colombia, sino “sobre” Colombia, puesto que prácticamente toda la producción claramente identificable como etnomusicológica se ha realizado desde fuera del país y con criterios foráneos o internacionales. Sin embargo, los investigadores, educadores y escritores que en Colombia han sido más influyentes desde el siglo XIX en configurar una idea de “la

música nacional”, de las músicas “regionales”, del “folklore colombiano” y, más recientemente en reconocer, valorar y caracterizar la diversidad y la multiculturalidad musical del país, difícilmente podríamos caracterizarlos como etnomusicólogos o etnomusicólogas en sentido estricto.

Raúl Romero (2001) y Ana María Ochoa (2000) han mostrado que en América Latina se ha producido investigación musical que ha sido pertinente para las comunidades y músicos locales, e influyente en las políticas culturales nacionales, aunque no cumpliera con los estándares académicos de las academias hegemónicas ni se difundieran en las revistas internacionales. Simonett (SIMONETT; MARCUZZI, 2016, p. 44), en su reciente balance de la etnomusicología en AL, y siguiendo en parte al mismo Romero, reconoce que

“Local” scholarship has characteristically been deeply imbued with a sense of the immediacy of the music, its environs, the stewardship of its transmission, the sociopolitical worlds in which it is allowed to emerge (or not), and endeavors that might further musical dissemination or ameliorate the lives of music makers.

Por esta razón, y porque me han invitado a pensar en la posibilidad o a caracterizar una especie de “etnomusicologías latinoamericanas”, voy a intentar avanzar en ello desde las especificidades del contexto colombiano.

### **Latinoamericanismos, academia y política**

La raza de la América latina,  
al frente tiene la sajona raza,  
enemiga mortal que ya amenaza  
su libertad destruir y su pendón  
(TORRES CAICEDO, 1857).

Si hablamos de “latinoamericanismos”, éstos son muchos y diversos: confederaciones americanas (Simón Bolívar), hispanoamericanismo o americanismo de mediados del XIX (antiespañol), latinoamericanismo (antinorteamericano),<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Se ha atribuido el término al viajero francés Michel Chevalier (1806-1879) tras sus viajes por EEUU, México y Cuba: “América del sur es, como Europa meridional, católica y latina. América del norte tiene una población protestante y anglosajona” (CHEVALIER, 1836, p. 10). Aparece reiteradamente en varios escritos desde 1857 del diplomático y literato bogotano José María Torres Caicedo (1830-1889), quien presidió entre el 18 y el 22 de julio de 1875 en Nancy (Francia) el Primer Congreso Internacional de Americanistas (ver poema “Las dos Américas” en el epígrafe de esta sección; en 1865 publica un libro titulado *Unión Latino Americana* y tenía como proyecto publicar una “historia de la literatura latino americana”). Torres –y muchos otros intelectuales y políticos, como José Martí– se opuso frontalmente al panamericanismo norteamericano impulsado por James G. Blaine (1830-1893) desde 1881. El panamericanismo se impondría desde 1889 hasta 1948 que se substituye nominalmente por el interamericanismo con la creación de la Organización de Estados Americanos –OEA–, precisamente en Bogotá. Ese mismo año (1948) emerge de nuevo el latinoamericanismo como posición

panamericanismo e interamericanismo (pronorteamericano),<sup>14</sup> hispanoamericanismo (promovido desde España), iberoamericanismo (que incluye a Portugal). Todos ellos han tenido una intención o un componente político importante. Las relaciones entre nacionalismos, pretensiones expansionistas y latinoamericanismos también han sido muy complejas y diversas. Sin embargo, no todos los latinoamericanismos han sido igual de influyentes en la investigación etnomusicológica. Además, éstos se traslapan y muchos de los investigadores líderes pasaron de unos a otros en distintos momentos de sus vidas e incluso los compartieron, como en un continuum. Aunque hace falta mucha más investigación de archivo en este campo, voy a enunciar brevemente algunos planteamientos y a sugerir algunas hipótesis principalmente a partir de fuentes secundarias y textos de la época, mostrando cómo se articuló la etnomusicología en Colombia a estos procesos continentales.

Es frecuente atribuir el latinoamericanismo a Simón Bolívar, aunque él en realidad hablaba de “confederación de repúblicas” (1826); el trabajo de archivo y prensa hasta el momento muestra que el término de “América latina” aparece y se extiende rápidamente a mediados del XIX (ARDAO, 1986; GOBAT, 2013). A finales de 1857 el término se encuentra en escritos y en la prensa de casi todo el hemisferio, a excepción de Brasil, que lo hará un poco más tarde, a comienzos de la década de 1860 (GOBAT, 2013, p. 1367). El término parece originarse entre los intelectuales latinoamericanos en París a partir de la oposición entre la “raza latina” (católica) y la “sajona” (protestante) en Europa (PHELAN, 1979). El término “América latina” va a usarse en esos primeros años principalmente para confrontar el expansionismo norteamericano, oponiendo a la visión anglosajona y protestante, la tradición de los países con lenguas romances y católicos. El concepto de “raza latina” en América llevaba implícito que era la “raza blanca” de origen europeo. Hay que esperar a los inicios del siglo XX, y como respuesta a la segunda oleada de intervencionismo norteamericano, para que la idea “latina” de América Latina se concibiera desde el mestizaje e incluyendo no solo a la población “blanca” (GOBAT, 2013, p. 1374).

---

alternativa al panamericanismo y al interamericanismo norteamericano con la creación de la Comisión Económica para América Latina - CEPAL - de las Naciones Unidas. Ver Ardao, 1986 y Ayala Mora, 2013.

<sup>14</sup> El “panamericanismo” deriva de *Pan America*, término acuñado en EEUU y que aparece en la prensa norteamericana en 1889, con motivo de la preparación de la Conferencia Internacional Americana (Washington, de octubre de 1889 a abril de 1890). El primer uso oficial aparece como “Unión Panamericana” en la IV Conferencia de Buenos Aires en 1910 (ARDAO, 1986, p. 157-8). El interamericanismo se usó a la par con el panamericanismo, y substituye –como se dijo en nota anterior- al panamericanismo en 1948 con la creación de la Organización de los Estados Americanos.

### Musicología comparada y americanistas

Si bien podemos retrotraernos al siglo XIX en unos pocos casos aislados,<sup>15</sup> hay que esperar al siglo XX para hablar de un fenómeno relativamente visible y significativo cercano a lo que hoy llamaríamos etnomusicología. Un primer movimiento de investigación musical estuvo inspirado por la musicología comparada alemana y por el movimiento americanista europeo (Paul Rivet desde el Museo del Hombre en París y luego en Quito y Bogotá, o el italiano-argentino Francisco Imbernoni en la U. de Buenos Aires).<sup>16</sup> El comparativismo exigía pensar los fenómenos locales en relación con otros fenómenos regionales y continentales, y estimulaba el intercambio académico entre los investigadores. Creo que las iniciativas de Francisco Curt Lange (1903-1997) desde 1933, o de Carlos Vega<sup>17</sup> se entienden mucho mejor en ese contexto. Este movimiento se reforzó con la migración de europeos en el marco de la guerra civil española (1936-1939) y la segunda guerra mundial (1939-1945).<sup>18</sup> Obviamente, aunque en buena parte estaba regido por preocupaciones académicas, el movimiento tenía numerosos matices e intereses diversos, especialmente en el campo político, y no estaba exento de tensiones (PINI; RAMÍREZ NIETO, 2012).

Este enfoque fue fundamental en los pioneros de la (etno)musicología en Colombia en los años 30 del siglo pasado. Después de un largo período de hegemonía conservadora desde finales del XIX, los gobiernos liberales (1930-1946) intentaron a marchas forzadas una modernización radical del país en prácticamente todos los

<sup>15</sup> Ver un sugerente trabajo centrado en la “Colombia” del XIX de Ana María Ochoa, 2014. Ver también Bermúdez, 2006.

<sup>16</sup> Recordemos que –como dije en nota anterior–, uno de los forjadores e impulsores del término América Latina, el bogotano José María Torres, presidió el Primer Congreso Internacional de Americanistas en Francia, en 1875. Otro bogotano también en el extranjero, Santos Cifuentes Rodríguez (1870-1932), músico residente en Buenos Aires en los últimos años de su vida, va a ser también pionero del término “americanismo musical” con varios pequeños artículos sobre la música en varios países sudamericanos bajo el encabezado “Hacia el Americanismo Musical”, publicados en el *Correo Musical Sud-Americano* de Buenos Aires en 1915 (BERMÚDEZ, 2011, p. 107).

<sup>17</sup> Carlos Vega tradujo y divulgó varias de las obras de la musicología comparada alemana, y Francisco Curt Lange estudió musicología con Hornbostel y Sachs en Alemania. Lange creó el primer Departamento de Musicología en América en Montevideo en 1933, que se transformará en 1939 en el Instituto Interamericano de Musicología por recomendación de la VIII Conferencia Interamericana de Lima de 1938.

<sup>18</sup> El diccionario *Música y Músicos de Latinoamérica* (2 vol., 1947) del español de origen judío alemán Otto Mayer Serra (1904-1968), exilado en México desde 1940 publicado en México. Paul Rivet, el reconocido americanista del Museo del Hombre de París, fue profesor también durante su exilio en Colombia (1941-1943) y uno de los fundadores de la antropología allí (LAURIÈRE, 2008). En el ambiente de la posguerra surge el The International Folk Music Council (IFMC, Londres 1947; desde 1983 International Council for Traditional Music - ICTM), que pronto se vincularía con la Unesco; esta organización estuvo inicialmente (hasta finales de los 1960) casi exclusivamente centrada en Europa y con un enfoque muy folklorista que llegó tarde a la musicología comparada y a la etnomusicología (STOCKMANN, 1988); la vinculación con América Latina fue significativa en la academia brasileña (congresos de 1954 y 2001), pero no con otros países.

campos, entre ellos la educación, la cultura y específicamente la música. Modernizaron la educación superior y para ello invitaron a reconocidos académicos extranjeros. La antropología colombiana surge precisamente de ese impulso modernizador (PINEDA CAMACHO, 2004), una antropología no de sillón, sino comprometida con el conocimiento de la diversidad sociocultural del país y muy influenciada por el americanismo de Rivet. En lo musical hubo también numerosas iniciativas (coros, orquestas, modernización de los conservatorios) y los gobiernos liberales promovieron dos congresos musicales nacionales -fuera de la capital (1936 y 1937)- y la investigación musical de forma intencional (GIL ARAQUE, 2009). Sin embargo, la incipiente academia musical no logró asumir el reto puesto por los gobiernos liberales. Paradójicamente, los que cumplieron esa misión fueron un pequeño grupo de extranjeros residentes en los lugares tal vez más alejados de la capital. En primer lugar, el pianista de Curazao afincado en la ciudad de Barranquilla Emirto de Lima y Santiago (1890-1972) quien, además de compositor, concertista y pianista en la naciente radio, escribió varios agudos artículos, especialmente sobre las músicas urbanas y campesinas del Caribe colombiano que recopiló en una obra titulada *Folklore colombiano* en 1942.<sup>19</sup> Por otra parte, un grupo de misioneros capuchinos catalanes y ecuatorianos en el Putumayo y el Caquetá al sur del país (MIÑANA BLASCO, 2018b) liderados por el catalán Marcelino de Castellví (1908-1951) y con la coordinación del también catalán Francisco de Igualada (1907-1962) en lo musical, crearon en 1933 un centro de investigaciones amazónicas en Sibundoy,<sup>20</sup> al sur del país, con una revista académica que desde su título mostraba su americanismo: *Amazonia Colombiana Americanista*. Habían sido formados en la naciente Misionología, una versión eclesiástica de la

<sup>19</sup> Emirto de Lima publicó varios artículos en *Acta Musicologica*, la revista de la International Musicological Society (1930, “La musique Colombienne”, III, 3, p. 92-96; 1932, “La chanson populaire en Colombie” IV, 3, p. 128-129.; 1935, “Divers manifestations folkloriques sur la côte des Antilles en Colombie”, VI, 4, p. 167-169). De Lima es el único autor que es reseñado de Colombia en el libro pionero de Jaap Kunst, *Ethno-musicology* (KUNST, 1955, p. 98). En 1935 publica “Apuntes sobre los cantos costeños” (*Boletín Latinoamericano de Música*) y presenta en 1936 en el III Congreso Internacional de Musicología de Barcelona un trabajo titulado “Flautas indígenas”, en realidad un estudio sobre la caña’e millo, un popular instrumento de lengüeta batiente que entona las melodías en las comparsas del carnaval de Barranquilla, y que es utilizado principalmente por población afrocolombiana (él no asistió personalmente al evento en Barcelona y su ponencia fue leída por uno de los organizadores; esta ponencia es muy probablemente el mismo trabajo publicado en 1937 con el título “Las flautas indígenas colombianas”, en *Estudios Latino-americanos*, III, p. 67 ff., y reeditado en su libro recopilatorio *Folklore colombiano*) (LIMA, 1942). En realidad, parece que el único trabajo publicado sobre música indígena de Emirto de Lima es sobre los wayuu (“Música entre los goajiros”, 1942, p. 67-71, que incluye dos melodías).

<sup>20</sup> Dos años antes del Centro de Sibundoy se había creado el gabinete de musicología indígena (1931) en el Museo de Historia Natural (hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”) bajo la dirección de Carlos Vega, hoy Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega en Buenos Aires.

antropología, y demostraban un conocimiento de la musicología comparada alemana, de la antropología británica y norteamericana, de los trabajos pioneros de Frances Densmore (1867-1957) y de los estudios americanistas.

Para conocer científicamente cuáles son los orígenes del folklore colombiano, cuáles las influencias recibidas, cuáles los temas netamente autóctonos, qué áreas abarcan, qué condiciones de psicología colectiva pueden deducirse y, para dilucidar otras cuestiones, Colombia necesita comparar su folklore con el del mundo entero: especialmente el de sus indígenas con el resto del continente y además con el de Oceanía y Asia; el de los blancos con el de Europa, principalmente con el de España, y el de los negros con el de África (IGUALADA; CASTELLVÍ, 1938, p. 676).

Desde su lejano centro de investigaciones en la selva se carteaban con los americanistas Paul Rivet (1876-1958) en París y Martin Gusinde (1886-1969) en Alemania, publicaron manuales para el trabajo de campo siguiendo las *Notes and Queries on Anthropology* de la antropología británica, escribían ponencias que presentaban en congresos internacionales en Europa y fueron los pioneros en transcribir melodías indígenas con sus textos en los idiomas originales, contextualizarlas en los rituales y acompañarlas de interesantes análisis musicales. Participaron en la creación de la Junta Nacional de Folklore, en el diseño de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942 y en un cancionero escolar publicado por los gobiernos liberales en 1935 (Cancionero escolar. Biblioteca aldeana de Colombia. 1935. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional de Colombia). El trabajo de estos misioneros fue sin lugar a dudas el más cualificado de los presentados por Colombia en el cuarto número del *Boletín Latinoamericano de Música* de Francisco Curt Lange y publicado en Bogotá en 1938 con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la capital colombiana (IGUALADA; CASTELLVÍ, 1938). Finalmente, y en la misma década, el carmelita Severino de Santa Teresa (1885-1962) realizó un trabajo musicológico pionero en solitario en las selvas del noroeste del país, escribiendo pequeñas monografías etnográficas y numerosas transcripciones musicales (más de 700 partituras entre 1930 y 1939) de los indígenas embera-katío y principalmente de la población afrocolombiana, que hasta hoy estamos empezando a conocer y analizar (SALGADO JIMÉNEZ, 2017).

### **Panamericanismo: “America for the Americans”**

Un segundo movimiento tuvo que ver con los intereses hegemónicos y expansionistas de EEUU en el continente que, en el campo de la investigación musical,

estuvieron orquestados principalmente desde la Organización de Estados Americanos.<sup>21</sup> Este movimiento tuvo varios momentos (BERMÚDEZ, 2011), entre los que me gustaría diferenciar tres por su relación con la etnomusicología. El primero, provino de la Good Neighbor Policy durante la presidencia de Franklin Roosevelt (1933-1945) y que se trasladó con los últimos años del movimiento americanista proveniente del cono sur.<sup>22</sup> El segundo, en el marco de la guerra fría, sería impulsado explícitamente desde la OEA, organización creada en 1948 en Bogotá. Coincidentemente, en la misma ciudad y mientras se celebraba la Conferencia Interamericana que crearía la OEA, estalla el período denominado “La violencia” en Colombia, una cruenta guerra civil entre conservadores y liberales que acabó con la hegemonía liberal de años anteriores y truncó las reformas sociales y la modernización del país (1948-1958). Al final de este período se produce el golpe de estado del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Este golpe va a durar muy poco, a diferencia de lo que sucedió en el subcontinente en años posteriores. Esta violencia continuó de forma más o menos localizada hasta hoy por los grupos guerrilleros, el Estado y, posteriormente, el narcotráfico y los paramilitares. El tercer momento de la hegemonía norteamericana va a continuar con Alliance for Progress entre 1961 y 1970 y los Peace Corps (1961), como respuesta al temor de la influencia de la Revolución cubana (1959), momento que coincide con un acuerdo entre las elites colombianas para detener la violencia y en el que los partidos tradicionales se alternarían en el gobierno, denominado el Frente Nacional (1959-1970). Y es en este marco donde se produce una especie de florecimiento de la musicología histórica y los estudios sobre música popular y tradicional –a veces bajo la denominación de etnomusicología, más frecuentemente como folklore-, bajo el liderazgo de Andrés Pardo Tovar (1911-1972) y del Centro de Estudios Folklóricos y

---

<sup>21</sup> El panamericanismo tiene sus antecedentes en pensadores latinoamericanos (Simón BOLÍVAR, 1826, Congreso Anfitriónico de Panamá), pero son finalmente los EEUU los que van a utilizar la bandera de la unidad del continente americano para consolidar y legitimar su hegemonía. En 1889 se realiza en Washington la International Conference of American States, que derivará finalmente en la Unión Panamericana y luego en la OEA, creada en Bogotá en 1948. Los acuerdos multilaterales sobre aspectos comerciales, políticos y de seguridad, se complementaron con acuerdos de colaboración en el campo de las artes y la cultura. Colombia, aunque jugó un papel secundario en lo musical, tuvo cierta presencia en la diplomacia de la época (CAICEDO CASTILLA, 1961). Para un estudio detallado sobre el panamericanismo y la musicología colombiana ver Bermúdez, 2011. Para una mirada del panamericanismo musical desde las fuentes y perspectiva norteamericanas, ver Palomino, 2015.

<sup>22</sup> En lo musical este primer momento estuvo marcado en los últimos años (1940-1947), paradójicamente, por el liderazgo de Charles Seeger (1886-1979), cofundador de la American Society for Comparative Musicology en 1933, y militante de la izquierda. Su labor como director de la Music Division de la Unión Panamericana, bastante difícil de evaluar en relación con América Latina, parece que estuvo más orientada a incorporar la música latinoamericana en los repertorios escolares y de bandas en EEUU (PALOMINO, 2015). Fue mucho más visible y palpable para nosotros el liderazgo de Francisco Curt Lange (MERINO MONTERO, 1998).

Musicales - CEDEFIM - del Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia (1959-1966). Desde este centro, Pardo lideró no solo la producción de musicología histórica (PARDO TOVAR, 1966), sino una serie de expediciones de campo en diferentes regiones del país con el apoyo de antropólogos y compositores del Conservatorio, en asocio con el Instituto Colombiano de Antropología y la Radiodifusora Nacional de Colombia, fortaleciendo los vínculos con la academia norteamericana y con la recién fundada disciplina etnomusicológica (BERMÚDEZ, 2006, 2011, 2012). El campo cultural va a institucionalizarse al interior del Ministerio de Educación con el Instituto Colombiano de Cultura - COLCULTURA - en 1968, dentro del cual se va a crear el Centro de Documentación Musical (1973), que va a recoger las grabaciones anteriores y a iniciar nuevas expediciones. En este tercer momento se va a introducir en Colombia la antropología norteamericana y el naciente enfoque etnomusicológico en una serie de eventos académicos (MIÑANA BLASCO, 2014). El primero de ellos fue la Primera Conferencia Iberoamericana de Etnomusicología (organizada por el Consejo Interamericano de Música), celebrada en Cartagena (Colombia) en febrero de 1963. A ella asistieron Charles Seeger, Mantle Wood, Willard Rhodes y George List de los EEUU, Carlos Vega (Argentina), Lauro Ayestarán (Uruguay), Rossini Tavares de Lima (Brasil) y Luis F. Ramón y Rivera (Venezuela), entre otros (BERMÚDEZ, 2006). En ese evento Seeger va a plantear una primera idea en torno a la unificación de la musicología y la etnomusicología. El mismo Pardo escribió varias ponencias y artículos que abordaban específicamente la delimitación de la musicología, la etnomusicología y los estudios folklóricos, proponiendo un programa académico hacia el futuro en el que sugería aprender de los desarrollos de la etnomusicología norteamericana, adaptándola a las condiciones nacionales.

Varios de los líderes del anterior americanismo (entre ellos Francisco Curt Lange e Isabel Aretz) aprovecharon la financiación y las oportunidades de la OEA para consolidar sus proyectos académicos, de intercambio y de formación. Por ejemplo, Aretz, junto con su esposo venezolano Luis Felipe Ramón y Rivera, logró una bien financiada institución de investigaciones folklóricas musicales con apoyo de la OEA (Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore –INIDEF- 1971-1990) que no solo hizo investigaciones en el sur del continente (Figura 3), numerosas publicaciones y traducciones, sino que formó etnomusicólogos provenientes de casi todos los países de

América Latina,<sup>23</sup> y recuperó para los investigadores latinoamericanos los archivos documentales y sonoros dispersos en Europa y Estados Unidos.



Figura 3. Misiones y relevamiento etnomusicológico y folklórico llevado a cabo por el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore de Caracas (ARETZ; RAMÓN y RIVERA, 1976, p. 10).

### Iberoamericanismo: el regreso de la “madre patria”

España había visto perder su influencia en América Latina ante los avances norteamericanos (primero con su último bastión en Cuba, 1898) y luego con la Unión Soviética (otra vez Cuba en 1959). Va tratar de recuperarla tardíamente con varias iniciativas, entre las que se destaca la creación de la Organización de Estados Iberoamericanos, que tendría también cierta influencia en la investigación y en la formación etnomusicológica y folklórica desde el Convenio Andrés Bello CAB (1970) y creando correlatos al INIDEF de Caracas como el IADAP (Instituto Andino de Artes

<sup>23</sup> Por ejemplo, los colombianos María Eugenia Londoño y Benjamín Yépez. José Jorge de Carvalho y Marita Fornaro también fueron estudiantes del INIDEF.

Populares 1976- en Quito y en otras ciudades como Pasto en Colombia).<sup>24</sup> El Convenio Andrés Bello se firma también en Colombia, y en Bogotá está la Secretaría Ejecutiva. Con financiación del CAB y la OEI –entre otras agencias nacionales e internacionales- se realizó también una serie de 10 encuentros “para la promoción y difusión del patrimonio folclórico de los países andinos”, organizados por la gestora Isadora de Norden, cuyas memorias se publicaron (Cartagena de Indias 2000, Santa Ana de Coro – Venezuela- 2001, Granada –España- 2002, Lima 2003, Quito 2004, Medellín 2005, Venezuela –varias ciudades- 2006, Santa Cruz de la Sierra –Bolivia- 2007, Cartagena de Indias 2008, Lima 2009, Santa Cruz de Mompox –Colombia- 2010); desde 2003 los encuentros se alinean con la política de la Unesco y cambian el nombre de “patrimonio folclórico” por “patrimonio inmaterial” (ver §5), y desde 2005 “los países andinos” se amplían a “los países iberoamericanos”. Desde finales de los 1990 el CAB ha publicado numerosos libros y realizado eventos centrados –no en Iberoamérica- sino en Latinoamérica y en la cultura latinoamericana, orientándose más al consumo y a la economía de la cultura, es decir, a la medición del impacto económico de las industrias culturales y creativas, de las fiestas populares, y al emprendimiento artístico. América Latina se convierte aquí en un gran mercado cultural de más de 600 millones de consumidores.<sup>25</sup>

### **Latinoamericanismo: folklorismos tardíos, la izquierda y los movimientos indígenas**

La Revolución cubana (1959) va a ser un duro golpe para la hegemonía de EEUU en la región y va a cuestionar el panamericanismo que dominó la primera mitad del siglo XX. El panamericanismo va a tener su contraparte geopolíticamente en el

<sup>24</sup> Esta fue una iniciativa del Ministro de Cultura ecuatoriano en la Séptima Reunión de Ministros del CAB realizada en Bogotá del 27 al 29 de julio de 1976. En la ciudad de Pasto, al sur de Colombia, se creó en 1979 una filial del IADAP, filial que hoy continúa a cargo de la Universidad de Nariño (<http://iadap.udenar.edu.co/>). El Convenio Andrés Bello pretendió desarrollar una especie de panamericanismo cultural andino –hoy denominado “espacio cultural iberoamericano”-, ligado a la Organización de Estados Iberoamericanos OEI -1959- como contrapeso a la influencia norteamericana desde la OEA. El CAB lo han firmado hasta la fecha Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela. Argentina en proceso de adhesión.

<sup>25</sup> Ver <http://convenioandresbello.org/inicio/cultura-publicaciones/>. El giro se evidencia con el “Seminario hacia la consolidación de un espacio cultural Latinoamericano”, realizado en Sevilla del 28 al 30 de octubre de 1998, y cuyas memorias saldrían publicadas un año después con el título América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado. En mayo 16-18 de 2000, en Bogotá, se realizaría el “Seminario internacional sobre economía y cultura: la otra casa de la moneda”, que también se publicaría al año siguiente. En música el CAB financió estudios sobre la industria fonográfica colombiana (2003) y en Cartagena de Indias (2004), así como de las industrias culturales en Colombia (2003), Chile (2003 y 2004), Venezuela (2004), Bolivia (2005), Perú (2005).

latinoamericanismo promovido desde Cuba y la URSS en el marco de la guerra fría (Figura 4). Van a proliferar manifiestos, estudios académicos, publicaciones, congresos, movilizaciones que harían contrapeso al interamericanismo y a la Alianza para el progreso.<sup>26</sup>

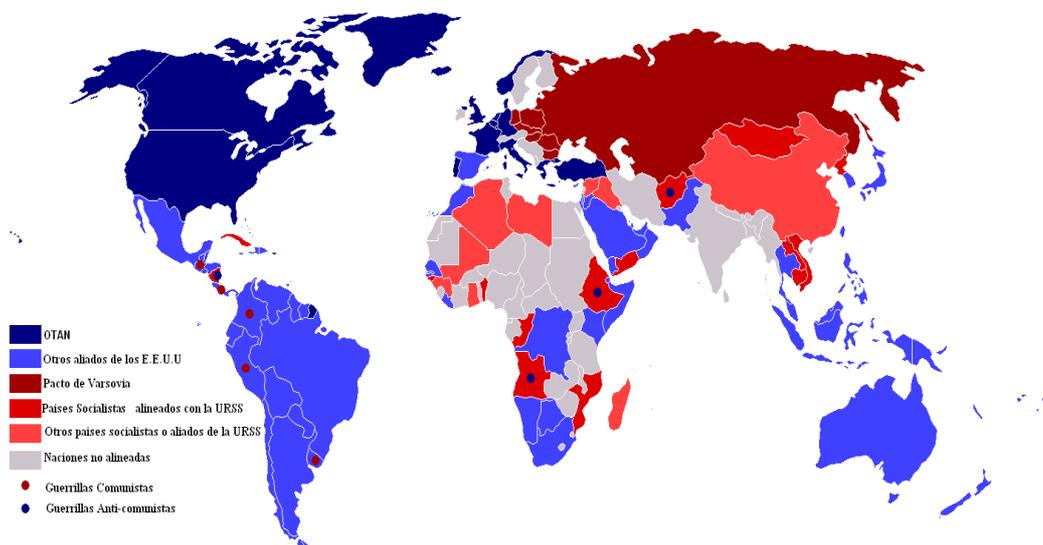


Figura 4. Mapa del mundo en Guerra Fría en 1980, en tonos de rojo los aliados de la Unión Soviética y otros países comunistas, y en tonos de azul los Estados Unidos y sus aliados capitalistas; los puntos rojos significan guerrillas comunistas y los puntos azules guerrillas anticomunistas. [https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_Fr%C3%ADa](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_Fr%C3%ADa)

Este latinoamericanismo –antinorteamericano, como todos- no estuvo tan bien financiado ni orquestado como el interamericanismo de la OEA, pero recogió el sentir contestatario de las décadas de los 1960 y los 1970, y se convirtió en un sentimiento generalizado, especialmente entre la juventud y los académicos, hasta bien entrada la década de los 1980, y con fuertes repercusiones que llegan hasta nuestros días.<sup>27</sup> En ese contexto hay que entender la significativa labor de instituciones como La casa de las Américas en Cuba y su Boletín de Música, sus publicaciones y los premios de Musicología. México (y en menor grado Venezuela) fue también un centro de

<sup>26</sup> Si consideramos sólo publicaciones académicas en forma de libro traducidas del ruso al español encontramos un buen número donde la confrontación es explícita. Por ejemplo, *El latinoamericanismo contra el panamericanismo (desde Simón Bolívar hasta nuestros días)* (GLINKIN, 1984). Ver también (ANTIÁSOV, 1986; Redacción “Ciencias Sociales Contemporáneas”, 1982). Una publicación reciente recogió los numerosos discursos de Fidel Castro sobre el tema en esa época: *Latinoamericanismo vs imperialismo* (CASTRO; SUÁREZ SALAZAR, 2009). También hubo numerosas publicaciones latinoamericanas, académicas e históricas que confrontaron el panamericanismo desde posiciones no pro-soviéticas, como, por ejemplo, los trabajos del uruguayo Arturo Ardao (1986).

<sup>27</sup> Ver, por ejemplo, la canción “Latinoamérica” –entre otros temas- de Calle 13 (2004-) (*Entren los que quieran*, Sony Music 2010), con la colaboración de la colombiana Totó la momposina. En el ámbito político el latinoamericanismo se convirtió recientemente en una bandera de Hugo Chávez en Venezuela que se concretó con la creación en 2011 de la Unión de Naciones Suramericanas UNASUR como alternativa a la OEA.

pensamiento muy importante en ese contexto, punto de llegada de muchos exilados de las dictaduras latinoamericanas.<sup>28</sup> Este latinoamericanismo fue fructífero en la política, en la religión (teología de la liberación), en la academia, en la literatura y en las artes en general, en la composición musical, en los movimientos de nueva canción y en la salsa de esa época –explícitamente latinoamericanistas- (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 2013, p. 217), en los estudios sobre la música comercial, también en la pedagogía musical, pero creo que no tanto en la investigación etnomusicológica, donde el folklorismo a la manera de los primeros años de Carlos Vega y la nueva etnomusicología, o una fusión un poco extraña como la profesada por Isabel Aretz y el INIDEF, eran dominantes.

La propuesta de introducir la nueva disciplina etnomusicológica en Colombia en los 1960, a pesar del apoyo norteamericano, fracasó en primer lugar por las intrigas internas en el Conservatorio de Bogotá que van a sacar a Pardo Tovar de la dirección (BERMÚDEZ, 2012) y se va a dar un regreso al folklorismo decimonónico liderado en el Conservatorio por Guillermo Abadía Morales (1912-2010). Esta hegemonía folklorista va a durar hasta el Congreso Nacional de Folcloristas de 1981 en Medellín, en el que se va a producir una crítica devastadora de dicho enfoque desde la izquierda (MIÑANA BLASCO, 2000, 2018a). Pero la etnomusicología no prosperó en los 1960, sobre todo porque era mala época para la influencia norteamericana en los estudios que tuvieran que ver con la música del “pueblo” y de los indígenas, pues dicha influencia –evidenciada también en los Cuerpos de Paz, en los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano, en los antropólogos norteamericanos que circulaban en el Instituto Colombiano de Antropología y en la presencia de algunos etnomusicólogos que realizaban sus tesis doctorales como George List (1911-2008) en Evitar, Cartagena (LIST, 1983), o Dirk Koorn (1943-) en Vélez, Santander (KOORN, 1977)- era vista como una manifestación más del imperialismo y expansionismo norteamericano. Los académicos e investigadores norteamericanos incluso fueron señalados de agentes de la CIA.

---

<sup>28</sup> Por poner un solo ejemplo en la academia mexicana, la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), liderada por la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, en su VII Asamblea General celebrada en Oaxtepec en noviembre de 1976 consideró que “La acción concientizadora latinoamericanista debe llegar, a través de los cursos que se impartan, no sólo a nivel de estudios superiores sino también a los niveles de la educación primaria y secundaria”. La UNAM publicó desde 1978 una colección de cien libritos con el título *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, con varias reediciones. En esa misma época creó la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe –SOLAR-, vinculada con el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Unión de Universidades de América Latina - Coordinación de Humanidades, 1986, p. 14-17).

Es decir, que la década de los 1970 en Colombia va a oscilar entre el folclorismo amateur liderado por Guillermo Abadía y sus seguidores en las regiones, y la militancia de la izquierda. A pesar de sus diferencias, ambos enfoques se complementaban y compartían al menos el reconocimiento de la cultura popular y una animadversión por el imperialismo norteamericano (MIÑANA BLASCO, 2014, 2018a). El enfoque folklorista, más centrado en establecer taxonomías, genealogías, definiciones, fronteras y autenticidades, inventó los cánones de la música tradicional colombiana, legitimó como auténticas algunas expresiones y descalificó otras. La colombianidad hoy sigue siendo definida desde muchos de los cánones establecidos por los folkloristas de los años 1970. La izquierda, muy fragmentada, por su parte, ponía la música tradicional y “popular” al servicio de los diferentes proyectos partidistas. Los socialistas, con su visión internacionalista y urbana de la revolución, poco se ocuparon de las tradiciones locales. Los del Partido Comunista, para los que la revolución debería ser protagonizada por la clase obrera, compusieron canciones sindicales y revolucionarias. Únicamente los maoístas reconocieron el potencial revolucionario de los campesinos y de los indígenas, lo cual produjo experimentos de investigación-acción-participativa (bajo la influencia del sociólogo Orlando Fals Borda -1925-2008- y con experimentos de literatos como David Sánchez Juliao -1945-2011), montaje, creación y divulgación de repertorios indígenas en los que los antropólogos jugaron un papel importante (grupo Yaki-kandru en Bogotá o Quiramaní en Medellín) y campesinos (Jorge Velosa y luego los Carrangueros de Ráquira y una pléthora de grupos como Canto al pueblo, Cantalibre, Canchimalos o Nueva cultura). Algunas de las producciones discográficas de estos grupos son reproducciones fieles de expresiones indígenas y campesinas, filtradas especialmente en los textos, seleccionados para articularse con los movimientos políticos y sociales (MIÑANA BLASCO, 2018a). El inmediatismo del activismo político de izquierda o la represión no eran contextos que favorecían la producción académica de trabajo de campo prolongado, como es la de la etnomusicología. Desde el punto de vista de la producción académica, todos estos importantes esfuerzos dejaron escasos resultados. En varios países latinoamericanos se vivieron de igual forma las urgencias de la militancia política o el silencio impuesto por las dictaduras militares para las que el latinoamericanismo no era un término deseable.

No obstante, desde el inicio de los 1980 se multiplica una forma de investigar en Colombia en continuidad con la investigación-acción-participativa de Fals, en la confluencia entre el pensamiento crítico de la izquierda y el empoderamiento de los

movimientos campesino e indígena, especialmente con el liderazgo del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC- desde 1971 (<http://www.cric-colombia.org/portal/>) y luego a nivel nacional con la Organización Nacional Indígena de Colombia –ONIC- en 1982 (<http://www.onic.org.co/>).<sup>29</sup> Fruto de ese proceso surgen una serie de investigaciones colaborativas entre académicos y pueblos indígenas, algunas de las cuales tuvieron como resultado no sólo publicaciones y materiales audiovisuales (películas y videos, grabaciones de campo y en estudio) sino procesos educativos, de recuperación histórica, de transformación de las músicas, organizativos y políticos.<sup>30</sup> Hoy contamos con varias tesis de pregrado o licenciaturas sobre música indígena realizadas por los mismos indígenas, producciones discográficas y en YouTube, y compositores indígenas graduados que han realizado arreglos y composiciones sobre su música tradicional y que trabajan en su región como docentes de música.

### **La Unesco: del latinoamericanismo al patrimonio inmaterial**

Las Organización de las Naciones Unidas, más plural y menos controlada por los EEUU, y especialmente su división centrada en la educación y la cultura, la Unesco, fue un espacio muy fructífero para el latinoamericanismo de los 1960 y de los 1970. Varios de los intelectuales que he mencionado a lo largo de este trabajo fueron asesores de la Unesco o participaron en comisiones y en las reuniones regionales para América Latina y el Caribe. En lo cultural la Unesco intentó jugar un papel destacado en este escenario desde la resolución 3325 de la XIV Reunión de la Conferencia General de la Unesco (París 1966),<sup>31</sup> continuando con las resoluciones de las reuniones XV a XVIII.

<sup>29</sup> El movimiento indígena participó muy activamente en la redacción de la nueva constitución de 1991 en la que se reconocen los derechos de autonomía de los pueblos indígenas incluso para administrar los presupuestos públicos en sus regiones (educación, salud, cultura...) y para administrar una justicia propia en algunos casos.

<sup>30</sup> Los primeros procesos con resultados académicos, musicales, pedagógicos y organizativos tuvieron su origen en la Universidad de Antioquia (Medellín) con el pueblo tulle a finales de los 1970, luego con los embera-chamí (Premio de Musicología Casa de las Américas 1993, LONDOÑO, 2000) y con los nasa. El que escribe estas líneas también desarrolló un proyecto de larga duración con los nasa, que inició a mediados de los 1980 (BOLAÑOS; RAMOS; RAPPAPORT; MIÑANA BLASCO, 2004; MIÑANA BLASCO, 2009a). El más reciente proyecto publicado en esta línea colaborativa se realizó con los wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta, por parte de un profesor y compositor del Conservatorio de la Universidad de Caldas en el marco de su tesis doctoral en música en la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires (FUENTES HERNÁNDEZ, 2014). Este enfoque se desarrolló también en otros países por la misma época; ver, por ejemplo, para Brasil, LÜHNING; PEREIRA DE TUGNY, 2016.

<sup>31</sup> “Emprender el estudio de las culturas de América Latina en sus expresiones literarias y artísticas, a fin de determinar las características de dichas culturas” (Resolución 3325 de 1966). En la reunión

La reunión de expertos en 1967 en Lima (27 de noviembre – 1 de diciembre) trazó los lineamientos generales donde se planteaba

considerar a América Latina como un todo (...) como una unidad cultural, lo que ha favorecido en ellos [los intelectuales] el proceso de autoconciencia que el proyecto tiende a estimular, ya que sólo los intelectuales latinoamericanos son llamados a participar en él (ARETZ, 1977, p. 1).

Este era un mensaje muy claro a la intromisión de EEUU y a los americanistas extranjeros. La idea de pensar América Latina como un todo, en oposición a EEUU y Canadá, confrontaba a la regionalización que se impulsaba desde EEUU fragmentando la “unidad latinoamericana” al dividir el continente en Norteamérica (incluido México), Centroamérica, el Caribe y Sudamérica.<sup>32</sup> A esta reunión siguieron otras en las que se abordaron específicamente los estudios musicales (Caraballeda, Venezuela, del 22 al 30 de noviembre de 1971).<sup>33</sup> La relatoría del evento (SHC-71/CONF.19/14, París, 24 de abril de 1972) no deja lugar a dudas de su enfoque alternativo con mesas como “proceso de liberación del Tercer Mundo”, o relaciones de las “formas de expresión musicales con las clases sociales”. Aparecen temas muy novedosos como “la relación del entorno sonoro con la música”, en la línea de lo que se llamaría *soundscape*, y una mesa sobre “la ‘inter-ignorancia’ musical en América Latina” y cómo combatirla. La reunión estableció un ambicioso e integral programa de política pública para la música en América Latina. La relatoría establece también unas áreas prioritarias para la investigación (Andes, Amazonia, Caribe) y afirma que las investigaciones “etnomusicológicas” deben alinearse con los enfoques adoptados en la reunión. Considero que el programa latinoamericanista de la Unesco resultaba mucho más integral, pertinente e igualitario que el panamericanismo o interamericanismo de la OEA y que en investigación musical superaba también el marco de referencia etnomusicológico. La parte más visible de este programa fue la publicación del libro *América Latina en su música* (1977), bajo la relatoría de Isabel Aretz. Lamentablemente

---

posterior en Lima (27 de noviembre a 1 de diciembre de 1967) se planteó concretar dicho estudio en encuentros centrados en áreas como literatura (Costa Rica 1968), arquitectura y urbanismo (Buenos Aires 1969), artes plásticas (Quito 1970) y música (Caracas 1971), artes del espectáculo, y culminar con una historia social y cultural de las ideas (ZEA; LEOPOLDO, 1986, p. 11). También se abordaron las lenguas indígenas, los aportes africanos, asiáticos y de otras olas migratorias.

<sup>32</sup> Las subregiones y los estados miembros propuestos desde la Unesco fueron 1) México, América Central y Panamá; 2) Cuba, República Dominicana, Haití y demás Antillas; 3) Colombia y Venezuela; 4) Bolivia, Ecuador y Perú; 5) Brasil; 6) Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

<sup>33</sup> Los expertos fueron de diferentes países, principalmente mexicanos, cubanos, brasileños, argentinos y chilenos, también varios especialistas franceses o asentados en París, pero no de Colombia. De Brasil participaron José Antonio Almeida Prado (1943-2010) y Rafael José de Menezes Bastos. Isabel Aretz fue “chairman” y el cubano Argeliers León, relator.

el libro se quedó corto frente a las ambiciosas expectativas de la reunión.<sup>34</sup> También, fruto de esta misma iniciativa, se publicó el libro *África en América Latina*, bajo la relatoría del cubano Manuel Moreno Fraginals (1920-2001), en el que se presenta un panorama sobre la música afroamericana a cargo de Odilio Urfé, Isabel Aretz y José Jorge de Carvalho.

En Bogotá, en enero de 1978, se reunió –convocada por la Unesco- la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en América Latina, una reunión clave para las políticas culturales en la región y en la que se insistió en la unidad e integración latinoamericanas (HARVEY, 1990). La Unesco continuó con varias iniciativas y reuniones en el sector, no tan ambiciosas, y fue abandonando el latinoamericanismo hasta su más reciente propuesta en torno al etéreo y confuso conceptualmente Patrimonio Cultural Inmaterial (2003).<sup>35</sup>

### **De neoliberalismos y neoinstitucionalismos**

Las políticas neoliberales que empezaron a experimentarse en Chile de Augusto Pinochet (1973-1988) y los posteriores ajustes neoinstitucionales (El llamado Consenso de Santiago liderado por el Banco Mundial, BURKI; PERRY, 1998) (MIÑANA BLASCO, 2004; OCHOA GAUTIER, 2003) van a asignar a la cultura y a la investigación un lugar muy diferente en la lucha por la hegemonía de la región, y el papel de los organismos multilaterales como la Unesco, la OEA o la OEI fue cediendo el paso a otros como el Banco Mundial, el Banco Interamericano del Desarrollo y la Organización Mundial del Comercio.

Los países se han ido realineando en diferentes alianzas regionales donde lo que prima son los intercambios comerciales y las afinidades políticas, no tanto los culturales (Mercosur 1991, Asociación de Estados del Caribe 1994, Área de Libre Comercio de las Américas 1994, Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana 2000, Unasur 2011...). Desde la Venezuela de Hugo Chávez intentó revivirse un latinoamericanismo bolivariano que encontró eco en algunos momentos en Bolivia y Ecuador, principalmente. Hoy el panorama continental es muy

---

<sup>34</sup> Finalmente, los investigadores que escribieron en el libro, no fueron todos los que participaron en la reunión de Venezuela. Además, aparecen otros nombres como Luiz Heitor Corrêa de Azevedo (1905–1992), Alejo Carpentier y, por Colombia, el compositor Fabio González Zuleta (1920-2011) con un precario y desubicado texto sobre el “Adiestramiento del artista en el medio social”, que inicia citando a Platón y concluye con Sófocles (1977, p. 88-102).

<sup>35</sup> Para una crítica desde el campo de la música a la propuesta de la Unesco y al impacto que está teniendo, ver el capítulo VIII de Taylor, 2017.

fragmentado políticamente, con alianzas cambiantes y multilaterales. Los líderes dejaron de mencionar el latinoamericanismo en sus discursos.

No obstante, el latinoamericanismo sigue vivo especialmente en el ámbito cultural y académico, en publicaciones y en congresos. Latinoamérica sigue siendo una unidad de análisis para numerosos fenómenos sociopolíticos y culturales, y para estudios comparativos con otras regiones del globo, tanto por los académicos como por los organismos multilaterales. Sin embargo, los liderazgos personales e interinstitucionales se han debilitado. Hoy la principal labor latinoamericanista en la etnomusicología corre por cuenta de asociaciones profesionales y académicas como la ABET o como las “ramas latinoamericanas” de asociaciones internacionales de investigadores, de los congresos internacionales, de los centros de estudios latinoamericanos en EEUU y en Europa, y de las universidades públicas más prestigiosas en América Latina, como la UNAM, varias de las universidades brasileñas y la UBA, que acogen de forma generosa y solidaria estudiantes de posgrado que provienen de otros países latinoamericanos.

Desde mediados del XIX el latinoamericanismo ha tenido varias oleadas y, en cada una de ellas, se ha renovado tomando un carácter un poco diferente –pero siempre contra las pretensiones hegemónicas estadounidenses-. En lo cultural y en lo académico, también en lo etnomusicológico, los latinoamericanismos han sido siempre fructíferos pues han servido para reconocer a ese otro, el vecino de al lado, con el que tanto compartimos pero que tanto desconocemos, y para iniciar o continuar proyectos conjuntos, colaborativos y solidarios, y donde los distintos países –grandes, medianos y pequeños- sean valorados en sus aportes y especificidad.

No sé cuándo será la próxima oleada ni cómo, pero tal vez provenga de las entrañas del imperio, de los movimientos políticos y culturales de los “latinos” en EEUU, al igual que el primer latinoamericanismo se gestó fuera de Latinoamérica, entre los intelectuales americanos en París. La producción de investigadores -norteamericanos y latinoamericanos- sobre la música latinoamericana en la academia norteamericana es hoy muy notoria, y se mira cada vez con más interés al subcontinente (LEON; SIMONETT, 2016; KUSS, 2004).

Mientras tanto, vale la pena seguir alimentando las brasas de ese sentimiento, de ese rescoldo de dignidad y de solidaridad latinoamericanos en un contexto adverso donde el grande se impone al chico y donde todos competimos contra todos. Como afirmaba Darcy Ribeiro en 1976, en su ensayo *¿Existe América Latina?* (RIBEIRO,

1979), “no hay duda de que sí”, no como algo homogéneo sino diverso, anclado en la historia y en la coexistencia, y sobre todo como un proyecto de futuro.

## **Bibliografía**

ANTIÁSOV, M. Panamericanismo: doctrina y hechos. Moscú: Editorial Progreso, 1986.

ARDAO, A. “Panamericanismo y latinoamericanismo”. In: ZEA, Leopoldo (Ed.). América Latina en sus ideas. México - Paris: Siglo XXI Editores - Unesco, 1986. p. 157–171.

ARETZ, I.; RAMÓN Y RIVERA, L. F. “Áreas musicales de tradición oral en América latina”. Revista musical chilena, v. 30, n. 134, p. 9–55, 1976.

AYALA MORA, E. “El origen del nombre América Latina y la tradición católica del siglo XIX”. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, v. 40, n. 1, p. 213–241, 2013.

BÉHAGUE, G. “Reflections on the Ideological History of Latin American Ethnomusicology”. In: NETTL, B.; BOHLMAN, P. V. (Eds.). Comparative Musicology and Anthropology of Music: Essays on the History of Ethnomusicology. Chicago and London: University of Chicago Press, 1991. p. 56-68.

BERMÚDEZ, E. “La Universidad Nacional y la investigación musical en Colombia: tres momentos”. In: Miradas a la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006. p. 7–83.

\_\_\_\_\_. “Panamericanismo a contratiempo: Musicología en Colombia 1950-1970”. In: AHARONIÁN, C. (Ed.). Música / musicología y colonialismo. Montevideo: Centro de Documentación Musical Lauro Ayestarán, Ministerio de Educación y Cultura Uruguay, 2011. p. 101–158.

\_\_\_\_\_. “Andrés Pardo Tovar (1911- 72) y la tradición musicológica en Colombia”. Ensayos. Historia y teoría del arte, n. 24, p. 114–133, 2012.

BITRÁN GOREN, Y.; RODRÍGUEZ LEIJA, C. (Eds.). Perspectivas y desafíos de la investigación musical en Iberoamérica. México D.F: Instituto Nacional de Bellas Artes - CENIDIM, 2016.

BOLAÑOS, G.; RAMOS, A.; RAPPAPORT, J.; MIÑANA BLASCO, C. “¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia.” Popayán: Consejo Regional Indígena del Cauca - Terre des Hommes, 2004.

BURKI, J.; PERRY, G. E. Beyond the Washington Consensus: institutions matter. Washington: The World Bank, 1998.

CAICEDO CASTILLA, J. J. El panamericanismo. Buenos Aires: Roque Depalma, 1961.

MIÑANA, Carlos. ¿Etnomusicologías “latinoamericanas”? contextos, tensiones y confluencias en una mirada desde Colombia. Música e Cultura, n° 11 vol. 1, p. 7-35, 2019. Disponible em: [www.abet.mus.br/revista/](http://www.abet.mus.br/revista/)

CASTRO, F.; SUÁREZ SALAZAR, L. Latinoamericanismo vs imperialismo. México: Ocean Sur, 2009.

CHEVALIER, M. Lettres sur l'Amérique du Nord. Paris: Charles Gosselin et Cie, 1836.

DEVOTO, D. "Panorama de la Musicología Latinoamericana". *Acta Musicologica*, v. 31, n. 3/4, p. 91–109, 1959. Recuperado de <http://doi.org/10.2307/931387>.

FORNARO BORDOLI, M. "De cerca, de lejos: algunas reflexiones sobre la musicología en América Latina". In: FORNARO BORDOLI, M. (Ed.). *De cerca, de lejos: Miradas actuales en Musicología de/sobre América Latina*. Montevideo: Universidad de la República - Escuela Universitaria de Música, 2013. p. 9-39.

FUENTES HERNÁNDEZ, F. M. *Shihkakubi: generación de material para la composición de obras a partir de fuentes acústicas recopiladas en la comunidad indígena wiwa de la Sierra nevada de Santa Marta*. Pontificia Universidad Católica Argentina, 2014.

GIL ARAQUE, F. "Congresos nacionales de música 1936-1937". *Música, Cultura y Pensamiento*, v. 1, n. 1, p. 14–34, 2009.

GLINKIN, A. N. *El latinoamericanismo contra el panamericanismo (desde Simón Bolívar hasta nuestros días)*. Moscú: Editorial Progreso, 1984.

GOBAT, M. "The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race". *American Historical Review*, diciembre 2013.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. P. *Pensar la música desde América Latina: Problemas e interrogantes*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.

HARVEY, E. R. *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid: Tecnos, 1990.

IGUALADA, F. F. de; CASTELLVÍ, F. M. de. "Musicología indígena de la Amazonia colombiana". *Boletín Latino-Americano de Música*, v. IV, p. 675–708, 1938.

KOORN, D. *Folk music of the Colombian Andes*. University of Washington, 1977.

KUNST, J. *Ethno-musicology*. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1955.

KUSS, M. *Music in Latin America and the Caribbean. An Encyclopedic History. Volume 1. Performing Beliefs: Indigenous Peoples of South America, Central America, and Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2004.

LAURIÈRE, C. *Paul Rivet: Le savant et le politique*. Paris: Publications Scientifiques du Muséum national d'Histoire naturelle, 2008.

LEON, J. F.; SIMONETT, H. (Eds.). *A Latin American Music Reader: Views from the South*. University of Illinois Press, 2016.

LIMA, E. de. *Folklore colombiano*. Barranquilla: Lit. Barranquilla, 1942.

MIÑANA, Carlos. ¿Etnomusicologías "latinoamericanas"? contextos, tensiones y confluencias en una mirada desde Colombia. *Música e Cultura*, n° 11 vol. 1, p. 7-35, 2019. Disponível em: [www.abet.mus.br/revista/](http://www.abet.mus.br/revista/)

LIST, G. *Music and Poetry in a Colombian Village: A Tri-Cultural Heritage*. Bloomington, 1983.

LONDOÑO, M. E. *La música en la comunidad indígena ɛberɔ-chamí de Cristianía: descripción de su sistema musical y aporte metodológico para el aprovechamiento de la música en procesos de reapropiación cultural y desarrollo etnoeducativo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

LÜHNING, A.; PEREIRA DE TUGNY, R. *Etnomusicologia no Brasil*. Salvador: EDUFBA, 2016.

MAYER-SERRA, O. *Música y músicos de Latinoamérica*. México: Editorial Atlante, 1947.

MERINO MONTERO, L. “Francisco Curt Lange (1903-1997): tributo a un americanista de excepción”. *Revista musical chilena*, v. 52, n. 189, p. 9–36, 1998.

MIÑANA BLASCO, C. “Entre el folklore y la etnomusicología. Sesenta años de estudios sobre música popular tradicional en Colombia”. *A Contratiempo. Música en la cultura Segunda Época*, n. 11, p. 36–49, 2000.

\_\_\_\_\_. “¿Tiene sentido hoy hablar de políticas públicas en educación artística?” In: IX Foro Pedagógico Distrital. Bogotá, 2004. p. 24. Recuperado de [http://www.unal.edu.co/red/articulos\\_ponencias.htm](http://www.unal.edu.co/red/articulos_ponencias.htm).

\_\_\_\_\_. “Investigación sobre músicas indígenas en Colombia. Primera parte: un panorama regional”. *A Contratiempo. Música en la cultura*, n. 13, 2009a. Recuperado de <http://www.musigrafia.org/acontratiempo/?ediciones/revista-13/articulos/investigacin-sobre-msicas-indgenas-en-colombia-primera-parte-un-panorama-regional.html>.

\_\_\_\_\_. “Investigación sobre músicas indígenas en Colombia. Segunda parte: campos disciplinares, institucionalización e investigación aplicada”. *A Contratiempo. Música en la cultura*, n. 14, 2009b. Recuperado de <http://www.musigrafia.org/acontratiempo/?ediciones/revista-14/articulos/investigacin-sobre-msicas-indgenas-en-colombia-segunda-parte-campos-disciplinares-institucionalizaci.html>.

\_\_\_\_\_. “Musicología y antropologías: intersecciones disciplinares en Colombia”. In: VIII Coloquio Internacional de Musicología / I Conferencia de la Asociación Regional de la Sociedad Internacional de Musicología para la América Latina y el Caribe (ARALC/IMS). La Habana, 2014.

\_\_\_\_\_. “Between Folklore and Ethnomusicology: Sixty Years of Folk and Vernacular Music Studies in Colombia”. In: LEÓN, J. F.; SIMONETT, H. (Eds.). *A Latin American Music Reader. Views from the South*. Urbana: University of Illinois Press, 2016a. p. 94–119.

\_\_\_\_\_. “Investigación musical en Colombia: contextos, institucionalización y producción”. In: BITRÁN GOREN, Y.; RODRÍGUEZ Leija, C. (Eds.). *Perspectivas y desafíos de la investigación musical en Iberoamérica*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes - CENIDIM, 2016b. p. 83–104.

\_\_\_\_\_. Más allá de la protesta: música militante en Bogotá en los años 70 y la transformación de la “música colombiana”. Bogotá, 2018a.

\_\_\_\_\_. “Misioneros y misioneras en el Putumayo y Caquetá en los años treinta: ¿pioneros de la (etno)musicología en Colombia?” In: PÁRAMO BONILLA, C. G. (Ed.). Sal de la tierra. Misiones y misioneros en Colombia, siglos XIX-XXI. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018b. p. 230–256.

NETTL, B.; BOHLMAN, P. V. (Eds.). Comparative Musicology and Anthropology of Music: Essays on the History of Ethnomusicology. Chicago and London: University of Chicago Press, 1991.

NOVATI, J.; RUIZ, I. Mekamunaa. Estudio etnomusicológico sobre los Bora de la Amazonia peruana. Libro y LP. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología, 1984.

OCHOA GAUTIER, A. M. “El sentido de los estudios de músicas populares en Colombia”. In: III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular. Bogotá, 2000. Recuperado de <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspm/pdf/Ochoa.pdf>.

\_\_\_\_\_. Entre los deseos y los derechos: un ensayo crítico sobre políticas culturales. Bogotá: ICANH, 2003.

\_\_\_\_\_. Aurality: Listening and Knowledge in Nineteenth-Century Colombia. Duke University Press, 2014.

PALOMINO, P. “Nationalist, Hemispheric, and Global: ‘Latin American Music’ and the Music Division of the Pan American Union 1939-1947”. Nuevo mundo mundos nuevos, 2015 (Images, mémoires et sons, mis en ligne le 11 juin 2015). Recuperado de <http://doi.org/DOI:10.4000/nuevomundo.68062>.

PARDO TOVAR, A. La cultura musical en Colombia. Bogotá: Editorial Lerner, 1966.

PHELAN, J. L. El origen de la idea de Latinoamérica. México, D.F.: UNAM, 1979.

PINEDA CAMACHO, R. “La escuela de antropología colombiana. Notas sobre la enseñanza de la antropología”. Maguaré, n. 18, p. 59–85, 2004.

PINHEIRO, L. M. Darcy Ribeiro e a América Latina: um pensamento em busca da identidade e da autonomia latino-americanas. Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, 2007.

PINI, I.; RAMÍREZ NIETO, J. Modernidades, vanguardias, nacionalismos: análisis de escritos polémicos vinculados al contexto cultural latinoamericano, 1920-1930. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría Académica Editorial, 2012.

Redacción “Ciencias Sociales Contemporáneas”. El panamericanismo, su evolución histórica y esencia. Moscú: Academia de Ciencias de la URSS, 1982.

RIBEIRO, D. Configurações histórico-culturais dos povos americanos. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1975.

MIÑANA, Carlos. ¿Etnomusicologías “latinoamericanas”? contextos, tensiones y confluencias en una mirada desde Colombia. Música e Cultura, n° 11 vol. 1, p. 7-35, 2019. Disponível em: [www.abet.mus.br/revista/](http://www.abet.mus.br/revista/)

\_\_\_\_\_. “A América Latina existe?” In: *Ensaio insólitos*. Porto Alegre: L&PM, 1979. p. 217–225.

\_\_\_\_\_. *O Processo Civilizatório: etapas da evolução sociocultural*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

\_\_\_\_\_. “El Pueblo Nuevo que somos. La búsqueda sin fin de nuestra propia identidad”. In: VIGIL, J. M.; CASALDÁLIGA, P. (Eds.). *Agenda Latinoamericana Mundial. 20 años*. Panamá: Servicios Koinonía, 2012. p. 18–19.

ROMERO, R. R. “Tragedies and Celebrations: Imagining Foreign and Local Scholarships”. *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, v. 22, n. 1, p. 48–62, 2001.

SALGADO JIMÉNEZ, M. J. *El cancionero poético-musical de Urabá-Chocó de fray Severino de Santa Teresa (O.C.D) 1930-1939, juegos y alabados para velorio de angelito*. Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá, 2017.

SIMONETT, H.; MARCUZZI, M. “One Hundred Years of Latin American Music Scholarship: An Overview”. In: LEÓN, J. F.; SIMONETT, H. (Eds.), *A Latin American Music Reader. Views from the South*. Urbana: University of Illinois Press on behalf of Society for Ethnomusicology, 2016. p. 1–68.

STOCKING, G. W. “Afterword: A view from the center”. *Ethnos*, v. 47, n. 1–2, p. 172–186, 1982. Recuperado de <http://doi.org/10.1080/00141844.1982.9981237>.

STOCKMANN, E. “The International Folk Music Council/International Council for Traditional Music: Forty Years”. *Yearbook for Traditional Music*, v. 20, p. 1–10, 1988. Recuperado de <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/768161>.

TAYLOR, T. D. *Music in the World: Selected Essays*. Chicago / London: University of Chicago Press, 2017.

TORRES CAICEDO, J. M. “Las dos Américas”. *El correo de ultramar*, Paris, 15 febrero 1857.

Unión de Universidades de América Latina - Coordinación de Humanidades. *Ideas en torno de Latinoamérica*. 2 vol. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

VEGA, C. *Panorama de la música popular argentina*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1944.

ZEA, Leopoldo (Ed.). *América Latina en sus ideas*. México - Paris: Siglo XXI Editores - Unesco, 1986.